



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Entra el Pastor al campo de Ociosidad, y lo que vió en casa la Hipocresia,
y en otras. Cap. XVII.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

muy perdida, y jugadora, q̄
llaman Relaxacion.

ENTRA EL PASTOR

al campo de Ociosidad, y lo que vió
en casa la Hipocresia, y otras.

CAP. XVII.

PReguntè si avia otra pu-
erta en los Palacios del
Engaño? Respondió la Claridad,
que avia otras muchas para
entrar en el Engaño, que se lla-
maban: Riqueza, Felicidad, Sa-
lud, Iubentud, Poder, Ambicion, y
otras semejantes, pero que
todas tenian la misma pros-
pectiva à la verdad q̄ aquella,
y q̄ en todas cobrava el Duño
el tributo del Engaño, Fuimos

*Diversas
puertas
del Enga-
ño.*

en-

entrando por vn corral adelante entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Preguntè como se llamaba aquel corral? Dixeron llamarse: *el campo de Ociosidad*. Oí conversaciones notables, vnos murmuraban del gobierno, y dezian mil mètiras, y de latinós. Otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas. Otros se entreteniã en lastimar á los otros: y entre ellos vi vn hombrecillo, q̄ andaba por todos los corrillos introduciendo mil mentirillas, y quentos. Y aquel mismo encédia luego vn fuego,

*Campo de
la Ociosidad,*

*Dineros
pucras
del Rey
no.*

go que llaman Murmuración. Pregunté a la Claridad, quien es aquel hombrecillo tá feezuelo, y pequeño, y tan cansado, que con todos entra, y sale? Respondio: que aquel se llamaba Chisme, hijo de vna muger q̄ se dezia la Malicia, y de vn hōbre aborrecido, que llamaban Inquietud.

Murmuración.

Chisme.

Malicia.

Inquietud.

En esto oimos gran ruido de gente, y à el fuerō volando quantos estaban en aquella grande plaça. Preguntamos, que era aquello? Dixerō, que entraba vn Principe grande en vna Ciudad de el Engaño, acompañado de muchos Señores, y Cavalleros, y q̄ iban todos à verlo. Dixe yo

yo

EL PASTOR.

yo: mirad la sustãcia de quanto estos hazian, y hablaban, pues por vna cosa tan ligera lo dexaron.

Estando assi oimos que daba voces en vna plaça cerca de alli vna muchacha gritãdo: que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres, que ahogaban a vna Doncella, y la vna de las viejas, q̄ era muy recia, y terrible dezia. Tengo de ahogarle. La otra voccaba: Teneis razon, que es maldita bembra. La otra dezia: Es muy justo, que os bagais temer, estimar, y respetar. Y la pobre Moça no dezia sino: No tengo culpa, Dios es testigo, q̄ no de lo na la á nadie. Pero replica-
ba

ba otra muy sucia, morena,
 y fea: *Mientes, que yo lovi con
 estos ojos, con que agora te estoy mi-
 rando.* Dixe à la *Claridad*: va-
 mos à ayudar à aquella po-
 bre Doncella, que me haze
 gran lastima verla assi mal-
 tratar, y lastimar. Sonriose
 ella, y dixome tenlas à ellas,
 Pastor, la lastima, que à ella
 tienes: Esta moça es la *Inno-* *Inocècia.*
cencia. La que dize, que la ha
 de matar es la *Yra.* *Yra.* Aquella
 que dize, que tiene razon es
 la *Embidia,* *Embidia.* seca, enjuta, y ama-
 rilla. La otra, q̄ dize, se haga
 estimar, es la *Soberuia.* *Soberuia.* La que
 dize que lo viò, es la *Calumnia,* *Calumnia*
 muger muy desvergonçada,
 y falsa. Y porq̄ sepas adonde
 deve

Q

deve

EL PASTOR:

deve irse la lastima, y el dolor, quando veas padecer à vn inocente, y perseguido: ven cõmigo, acerquemonos à ellas. Assi lo hizimos, sacò el rayo de luz del cielo, y quedaron todas fixas, como si fueran de piedra, y la Calumnia, postrada á los pies de la Inocencia. Dixo: mira aora à esta Doncella. Vila que estaba con vn respládor bellissimo, alegre, hermosa, contenta; dos Angeles à sus lados, que la estaban coronando. Buelve aora, y mira à essas desdichadas. Vilas centelleádo por los ojos, echando llamas de fuego por todos sus poros, vn Escorpion corona-

ronado dentro de su coraçõ;
 finalmente horribles sobre-
 manera! Dixome la *Claridad*,
 à quiẽ querrias parecerte ao-
 ra, Pastor, à quien haze pade-
 cer en el mundo, ó a quiẽ pa-
 dece? Respondi: à quien pa-
 dece. Entonces dixo, pues
 de aqui adelante aprende, y
 quãdo vieres penar, y pecar,
 ten lastima del petar, embi-
 dia santa, al penar. No ay mas
 mal en la vida, q̃ las culpas,
 que no son males, las penas.

Pasamos adelante, y entrã-
 do por vna calle retirada sa-
 limos acia fuera del lugar, y
 oymos grã ruydo de dicipli-
 nas, y algunas voces que pa-
 reciã afectos pios, y buenos.

Q2 Hol-

EL PASTOR.

Holgueme cierto, y me pareció, q̄ aun dentro del mismo *Engaño* ardia la devocion.

Vi vna casa, que parecia como *Hermita*, aunque no lo era, y vn retulo á la puerta muy grande y claro, q̄ dezia: *Santidad*; pero acercandome mas, vi que las letras se bolvian en otras; y ultimamēte mirando con atencion dezia:

Hypocresia.

Hypocresia, Dixome la *Claridad*: no entres por la puerta principal desta fiera, ven cōmigo. Levonos por vna puerta falla, sacó la llave de el *Desengaño*, y abrió, y hallamos á la *Ficcion*, criada de la *Hypocresia*, muy ocupada en hazer guilados á los huespedes de casa.

Ficcion.

casa. Preguntamos por su a-
 ma? Respondió, que estaba
 retirada en vnos exercicios
 virtuosos. Caminamos por
 las pieças de aquel quarto, q̄
 tenia muy cerradas las ven-
 tanas, y hallamos á la Hypo-
 cresia, en vna sala muy grãde,
 y muy poblada, q̄ se llamaba
 Mentira, y que estaba comi-
 do, y brindando con la Gula,
 Soberuia, y Sensualidad. Dixome
 la Claridad: Pastor en la casa
 de aquesta infame muger, la
 puerta principal, es la falsa,
 y la falsa, essa es la cierta. Ser-
 viales los platos à la Hypocresia
 Gula, Soberuia, y Sensualidad, vna
 criada que se llamaba Lisonja.
 Preguntè si lo era de la Sober-

Mentira,
 Gula.

Sensuali-
 dad.

Lisonja.

Q3

via,

via? porq̄ siempre yo entendi
 que le avia criado en su casa.
 Pero dixome la *Claridad*, que
 de ninguna manera, sino que
 desde el principio la criò la
Hypocresia, que era su sobrina,
 hija de vna hermana suya, q̄
Falsedad. llamabá *Falsedad*, que la vbo
 en ella el *Engaño*.

Viendo pues el sobrescri-
 to de la puerta, y el embuste
 de la casa, diole la *Claridad*,
 que es sumamente enemiga
 de la *Hypocresia*, vna fuerte re-
 prehension, y ella la quiso sa-
 tisfacer diziédo. Que comia
 con aquellas, por ver si podia
 convertirlas. Dixe yo. Ay
 embustera, vos os volvereis
 como ellas, ò ellas se volve-
 rán

„tán como vos. Y esta, y no
 „otra, será vuestra cōversion?

RECONOCE VARIAS

personas el Pastor, y entre ellas à la

Propria voluntad.

C A P. XVIII.

S Alimos de alli, y vimos
 vn hombre seco, y enjuto
 que salia de vna casa con vn
 talego de plata, debajo del
 braço, y muchos doblones
 en la mano, de quien huyan
 vnos hombres à toda prisa, y
 el iba tras ellos gritando, y
 diziédo. Venid amigos, que
 os quiero enriquecer, hōrar,
 y favorecer, y ellos toda via
 huiá. Entraronse en vna casa,

Q4

y no-